

¿LA REVOLUCIÓN ESTANCADA EN EL SIGLO DE LAS MUJERES?

EL CONFINAMIENTO COMO LABORATORIO

EMPAR AGUADO BLOISE
(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

RESUMEN:

LA SITUACIÓN DE PANDEMIA VIVIDA A NIVEL MUNDIAL PROVOCÓ LA APROBACIÓN DE MEDIDAS POR PARTE DE LOS DIFERENTES PAÍSES CON EL FIN DE AFRONTAR LA LUCHA CONTRA LA COVID-19. EL ESTADO ESPAÑOL FUE UNO DE LOS ESTADOS QUE SUFRIÓ MAYORMENTE ESTE IMPACTO Y QUE LLEVÓ A DECRETAR EL ESTADO DE CONFINAMIENTO DE LA CIUDADANÍA MEDIANTE LA APROBACIÓN DEL REAL DECRETO LEY 8/2020. EL VIEJO PROBLEMA DE CONCILIAR LA VIDA LABORAL CON LA FAMILIAR (TORNIS, 2005) SE FUE REVISTIENDO DE URGENTE NECESIDAD A MEDIDA QUE LA CRISIS SANITARIA SE HIZO ROTUNDA Y SE DABA PASO AL CIERRE DE LOS CENTROS EDUCATIVOS. EL PASO DE LAS SEMANAS SIN LA POSIBILIDAD DEL SUMINISTRO DE RECURSOS QUE ASISTEN HABITUALMENTE A LAS FAMILIAS, COMO CONSECUENCIA DE LAS MEDIDAS IMPUESTAS POR LA COVID-19, DIO PIE AL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS DE CUIDADOS VIVIDA POR NUESTRA SOCIEDAD. ESTE ESCENARIO NOS ALENTÓ A INICIAR UNA INVESTIGACIÓN CUYAS MUESTRAS SE TOMARÍAN DURANTE EL PERIODO DE CONFINAMIENTO Y QUE TENDRÍA COMO OBJETIVO LA OBSERVACIÓN SOBRE EL IMPACTO Y LAS DIFICULTADES AFRONTADAS POR LAS MUJERES CON CARGAS FAMILIARES QUE VIVIERON ESTA ETAPA TENIENDO QUE COMPAGINAR DICHAS NECESIDADES DE PROVISIÓN DE CUIDADOS CON SU JORNADA LABORAL. LAS EVIDENCIAS MUESTRAN COMO LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN EL ÁMBITO PRIVADO DOMÉSTICO Y UN USO DIFERENCIAL DEL TIEMPO ENTRE HOMBRES Y MUJERES SIGUE TODAVÍA MUY PRESENTE EN LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LAS PAREJAS JÓVENES, INCLUSO EN AQUELLAS QUE SE AUTORECONOCEN COMO IGUALITARIAS.

PALABRAS CLAVE:

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO, TELETRABAJO, CORRESPONSABILIDAD, CONCILIACIÓN, COVID-19.

RECEPCIÓN: 15/10/2021
ACEPTACIÓN: 10/03/2022

1. INTRODUCCIÓN

La situación de pandemia vivida a nivel mundial provocó la aprobación de medidas por parte de los diferentes países con el fin de afrontar la lucha contra la COVID-19. El Estado español fue uno de los estados que sufrió mayormente este impacto y que llevó a decretar el estado de confinamiento de la ciudadanía mediante la aprobación del Real Decreto Ley 8/2020. El viejo problema de conciliar la vida laboral con la familiar (Torns, 2005) se fue revistiendo de urgente necesidad a medida que la crisis sanitaria se hizo rotunda y se daba paso al cierre de los centros educativos.

Se hace necesaria la reflexión sobre el impacto de género y las dificultades afrontadas por las familias con cargas de cuidados que tuvieron que compaginar altas exigencias de cuidados a menores y obligaciones profesionales. ¿Dónde queda la conciliación familiar y laboral cuando confluyen y transcurren ambos acontecimientos en el mismo espacio y tiempo y en un escenario repleto de solapamientos y sin los recursos habituales a los que recurren las familias?

El momento histórico ofrecía un contexto sin precedentes que reclamaba de observación social con el objeto de describir y analizar los efectos de esta situación sobre la conciliación, la corresponsabilidad y otros aspectos en relación con la división sexual del trabajo en el ámbito privado-doméstico. A finales de marzo se puso en marcha un estudio cualitativo. Poco después impulsamos otro de corte cuantitativo para conocer el impacto en el uso del tiempo y la división sexual del trabajo en el ámbito privado-doméstico durante el confinamiento.

La realidad social reveló, día tras día, la gran brecha de género entre hombres y mujeres en el seno de

las unidades familiares donde la gestora principal del seguimiento escolar, los cuidados de las criaturas y buena parte del trabajo doméstico y su organización era protagonizado generalmente por las mujeres madres. De esta manera, el conflicto en la vida cotidiana de los hogares se hizo visible en la sociedad generando interesantes debates en las redes sociales y volviéndose menos tolerante con la doble carga de trabajo soportada por las mujeres en las sociedades postindustriales contemporáneas.

Tras esta introducción abordaremos, en un segundo apartado, algunas cuestiones en relación al modelo teórico de la producción-reproducción y los usos diferenciados del tiempo todavía presentes en muchas unidades familiares y que se acentúan en determinados momentos del ciclo vital. En tercer lugar, expondremos la estrategia metodológica amplia emprendida en dicha investigación. Finalmente, expondremos algunos de los resultados de la investigación cualitativa.

2. EL ARRAIGO DE LA DOBLE PRESENCIA

La entrada y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo con carácter normalizado e institucionalizado socialmente es uno de los cambios estructurales más importantes producidos en las últimas décadas pero no podemos obviar que una buena parte de esas mujeres se incorporan a las trayectorias de empleo con una identidad de género muy marcada fruto de la socialización en valores femeninos vinculados a los cuidados (Aguado, 2018: 287)¹ o, en palabras de la antropóloga Dolors Comas (1995: 90), el trabajo reproductivo está cargado de ética para las mujeres y constituye para ellas una obligación moral. De esta manera, la doble presencia de la mujer adulta (Balbo, 1978) y la

¹ Con lo dicho anteriormente, no queremos obviar la tradicional participación en el trabajo remunerado que las mujeres de clase popular han tenido siempre. Una actividad a menudo llevada a cabo en ocupaciones nada amables y con insuficiente reconocimiento social por el hecho de ser desarrolladas por mujeres. Una situación que se ha visto favorecida por la escasa o nula presencia en los lugares de representación política y sindical. Y, a pesar de que las mujeres han sido representadas en la sociedad como el «sexo débil», muchas de las ocupaciones ejercidas han sido de dureza extrema. La discriminación salarial ha sido, y es todavía, una cuestión arraigada a la experiencia laboral femenina. Una discriminación amparada no sólo en el arquetipo de mujer doméstica sino también en la actitud hostil procedente de los trabajadores compañeros que las han visto a menudo como «intrusas indeseables» (Aguado, 2018: 287).

parcial o total ausencia masculina forma parte, en mayor o menor grado, de la cultura de la desigualdad que habita en una buena parte de nuestras unidades domésticas.

La cultura y la socialización disimétrica marca los distintos usos de los espacios y de los tiempos. Mientras que para las mujeres este discurso ha condicionado un catálogo de prácticas de cuidado y una serie de demandas que impedían apropiarse de un tiempo en singular, en los hombres se ha traducido en una mayor dosis y beneficio del tiempo en términos de empleo y propio. Una buena parte de las prácticas cotidianas de cuidados vienen regidas por este uso del tiempo. En la última Encuesta de Usos del Tiempo disponible las mujeres dedicaban el doble de tiempo a las tareas de cuidado que los varones. E incluso, como nos apuntan las investigaciones de María Poveda (2006) y Empar Aguado (2019: 131) sobre el uso del empleo del tiempo de desempleo: *“el tiempo dedicado a bogar y cuidados en los hombres parados es incluso inferior al que dedican a estos menesteres las mujeres con empleo”*. Serán precisamente las evidencias del proyecto de investigación sobre el desempleo publicados en la obra *«Mujeres y hombres frente al desempleo. El caso español en la primera crisis del siglo XXI»* las que servirán de fuente de inspiración a la hora de plantear el objeto de estudio sobre el confinamiento durante la pandemia y la división sexual del trabajo en el ámbito privado-doméstico.

Indudablemente, el género es la variable sociodemográfica con mayor significado para el análisis de la distribución del tiempo de actividades de trabajo, de cuidados y de ocio. Desde el punto de vista de la distribución de los tiempos de las actividades la diferencia entre géneros es superior a la originada por otros criterios de jerarquización social, como el origen étnico o de estratificación de clase socio-económica.

La división de los ámbitos públicos, privados y privado-domésticos con la entrada del teletrabajo quedó diluida y solapada durante el confinamiento como consecuencia de la conjunción espacial y

temporal. Será en esta superposición de espacio y tiempo en confluencia con el cierre de la escuela y la imposibilidad del apoyo de la familia extensa, como recursos principales de asistencia a las familias, donde iniciamos nuestra observación sobre la producción/reproducción o deconstrucción de las prácticas sociales.

Algunos informes, a diferencia de la anterior crisis económica, ya apuntan a la mayor severidad de la pandemia hacia ciertos sectores del empleo muy feminizados. Además, los cierres de escuelas y guarderías y el aumento masivo de las necesidades de cuidado de hijos e hijas tienen un impacto especialmente amplio entre las madres empleadas. No obstante, esto también abre la puerta a un posible cambio social en la división sexual del trabajo con respecto a los trabajos no remunerados y tener un impacto positivo sobre la brecha de cuidados si la sociedad se muestra sensible hacia mayores niveles de corresponsabilidad. Esta es la posición apuntada por Alon *et al* (2020), que sostienen que la pandemia también puede suponer una mejora en la posición de las mujeres. Esto es debido a que, por ejemplo, una inmensa mayoría del personal sanitario son mujeres que han tenido que estar en primera línea mientras los demás teletrabajaban o se cerraba la economía del país. Esto suponía que muchas de sus parejas debían de hacerse cargo de las tareas del hogar, así como de la atención a la descendencia.

3. LA PROPUESTA ANALÍTICA

La estrategia metodológica de la investigación se realizó a partir de una triangulación en la que primero se hizo una inmersión bibliográfica. A partir de la misma, se elaboró el guion de la entrevista semiestructurada que se llevó a cabo durante los meses de estricto confinamiento.

El trabajo de campo realizado consta de 18 entrevistas en profundidad hechas a mujeres. El diseño de la muestra estructural tuvo en cuenta diversos criterios y el colectivo de entrevistas estuvo compuesto por mujeres que teletrabajaban principalmente, aunque tres de ellas se encontraba

desarrollando su actividad presencialmente, bajo una fórmula integra o de combinación mixta por tener su empleo en uno de los sectores declarados como esenciales. Todas ellas tenían hijos o hijas menores a su cargo en edad escolar. Las entrevistas se realizaron telefónicamente debido a las restricciones impuestas por el confinamiento. La fecha en la que se llevaron a cabo las mismas fue entre el 2 de abril y el 14 de mayo, coincidiendo con los momentos en que las familias se encontraban ante una situación de mayor nivel de estrés en relación a la reorganización de la vida cotidiana.

Las personas entrevistadas procedían de cuatro comunidades autónomas diferentes: Comunidad Valenciana (10), Comunidad de Madrid (5), Castilla y León (1), Principado de Asturias (1) y Andalucía (1). El perfil de la muestra se corresponde con mujeres con titulación de nivel educativo superior, algunas de ellas incluso con máster y doctorado. Todas ellas ocupaban un empleo cualificado y una buena parte de ellas tenía condiciones de estabilidad en el empleo y contaban con cierta antigüedad en la organización laboral en la que se integraban. Todas las personas entrevistadas convivían con una pareja de distinto sexo a excepción de dos de los casos en los que la mujer de referencia constituía una unidad familiar junto a criaturas dependientes.

En la tabla 1 presentamos un casillero tipológico donde integramos los dieciocho casos en función de la situación soportada con respecto al empleo de las propias mujeres entrevistadas y también de sus parejas en el momento de la realización de la entrevista. Hemos determinado seis tipologías diferentes para poder encuadrar cada uno de los casos observados. La primera tipología recoge a las mujeres entrevistadas que se integraban en unidades familiares donde las personas activas se encontraban en situación de teletrabajo, se compone de nueve entrevistas o casos. La tipología 2 circunscribe mujeres entrevistadas en unidades familiares con personas activas que trabajaron presencialmente durante el confinamiento por pertenecer a un sector de los denominados esenciales, integra un caso. La tipología 3 engloba las entrevistas a unidades familiares donde la

mujer se encontraba teletrabajando y sus parejas desempeñaban el empleo presencialmente por insertarse en un sector esencial, contiene un caso. La tipología 4 se ha reservado para las unidades familiares donde ella ha seguido unas prácticas mixtas que integran una semana de presencialidad y otra de teletrabajo y con pareja en el régimen de autónomos o sin pareja. Engloba dos casos. La tipología 5, con un caso incorporado, da cabida a las unidades familiares donde ella ha desarrollado un sistema mixto y él es autónomo sin apenas actividad a desarrollar por el confinamiento. La tipología 6 se reserva para unidades familiares donde ella ha desarrollado durante el confinamiento la fórmula del teletrabajo y su pareja es autónomo sin apenas actividad, desempleado o tiene una incapacidad permanente. Está compuesto por cuatro casos.

La edad de las personas entrevistadas osciló entre los 35 y los 47 años, a excepción de un caso de 61 años. La edad de las criaturas de estas unidades familiares estaba comprendida entre los 4 meses y los 20 años, siendo la edad media de 7 años. Todas las mujeres tienen entre una y tres criaturas, siendo el caso más frecuente el de tener una criatura única, con una frecuencia de 9. Los casos con tres hijos o hijas ascienden a dos y son siete las mujeres entrevistadas con dos hijos.

El tercer momento metodológico fue el de la realización de un cuestionario online denominado «*Usos del tiempo durante el confinamiento*» en el que se preguntaba acerca de cuestiones de la conciliación de la vida familiar y laboral cuando todas las actividades de vida, de trabajo y de empleo confluían en un mismo espacio y tiempo. También se plantearon cuestiones de índole más amplia. Este cuestionario se llevó al margen de las entrevistas semiestructuradas, aunque las primeras entrevistas sirvieron de guía para la elaboración de las cuestiones del formulario que estuvo abierto entre el 15 de abril y el 28 de mayo, cuando comenzaron a levantarse las restricciones. La encuesta fue difundida por redes sociales durante este tiempo, y el método de administración del cuestionario fue online. Se ha utilizado por

tanto un muestreo probabilístico de bola de nieve como método de obtención de respuestas, y la contestación al cuestionario a través de internet y de forma voluntaria, no pudiendo establecer un control sobre las personas y grupos demográficos que han contestado la encuesta. Es por ello por lo que la muestra obtenida no es representativa, y los resultados del cuestionario no pueden extrapolarse al conjunto de la población, sino que se ciñen a lo observado en el universo del cuestionario. Se obtuvieron 1002 respuestas.

Tabla 1. Casillero tipológico de las entrevistas en profundidad realizadas

TIPOLOGIAS	EMPLEO	ENTREVISTAS/ CASOS	N
TIPOLOGIA 1	PERSONAS ACTIVAS TELETRABAJO	EAB1; EAB6; EAB7; EAB11; EAB14; EAB15; EAB16; EAB17; AAR1	9
TIPOLOGIA 2	PERSONAS ACTIVAS EMPLEO PRESENCIAL	EAB2	1
TIPOLOGIA 3	ELLA TELETRABAJA ÉL EMPLEO PRESENCIAL	EAB3	1
TIPOLOGIA 4	ELLA MIXTA ÉL AUTÓNOMO SECTOR ESENCIAL	EAB9; EAB13	2
TIPOLOGIA 5	ELLA MIXTA ÉL AUTÓNOMO SIN ACTIVIDAD	EAB4;	1
TIPOLOGIA 6	ELLA TELETRABAJA ÉL AUTÓNOMO SIN ACTIVIDAD/ DESEMPLEADO/ IPT	EAB5; EAB8; EAB10; EAB12	4

Fuente: Elaboración propia.

4. EL CONFINAMIENTO COMO LABORATORIO

Nos ocuparemos en este apartado de describir algunos de los resultados analizados en la muestra cualitativa y que guardan gran relación y coherencia con los obtenidos en la muestra cuantitativa a pesar de ser dos muestras distintas.

Tras adentrarnos en los hogares de familias heterosexuales formados por dos personas adultas y algún o algunos menores, confinadas y con alguna o todas las persona adultas teletrabajando, lo que se recoge a continuación es el resultado del trabajo de campo acerca de cómo han afrontado estas familias el incremento en la carga de trabajo de cuidados en el seno del hogar derivado del obligado confinamiento y en qué medida la distribución de esta carga ha sido más o menos igualitaria desde la perspectiva de género. Lo haremos a través del análisis de ciertos aspectos esenciales sobre este objeto de estudio, que abordaremos secuencialmente a través de los subapartados que vienen a continuación.

El arduo y complejo seguimiento escolar

El seguimiento escolar durante el confinamiento fue una responsabilidad asumida principalmente por las madres. En las respuestas se observó una tendencia corresponsable desigual incluso en parejas que se conceptualizaban como igualitarias. La pandemia supuso en muchos casos reforzar aquellos protagonismos preexistentes, ahora desbordados por el aumento de las necesidades. En otros, los menos, abrió una oportunidad al cambio. A las supervisiones se unirían las constantes interrupciones con dudas, explicaciones y necesidad de acompañamiento. También aquellas madres que desarrollaron su actividad laboral presencialmente por estar integradas en uno de los denominados sectores esenciales así lo expresaron.

Tampoco en aquellas familias donde el padre ha disminuido su carga laboral o está desempleado ha significado una reasignación de los roles, aunque su pareja haya seguido desempeñando su empleo a través de teletrabajo, presencialmente o de manera mixta. A través

del trabajo de campo ha quedado manifiesto que han sido las madres las que han soportado la carga principal, otras veces como mucho parcialmente compartida. Observamos que en la gran mayoría de los casos la madre declara ser la responsable principal del seguimiento escolar (también frecuentemente de las obligaciones de las actividades extraescolares) con independencia de la situación laboral del cónyuge o pareja. En aquellos casos en los que la pareja ha quedado sin actividad no se ha alterado esta responsabilidad, aunque hayan ejercido de apoyo.

Las madres entrevistadas justifican esta mayor implicación con expresiones tales como «*les doy mucha más importancia, y a mí creo que me da paz a medio plazo saber que ella tiene una rutina*», «*por mi forma de ser, porque yo creo que eso también influye, yo soy hiperresponsable*». No obstante, ninguna de las madres pone en duda el alto nivel de responsabilidad asumido por sus parejas en relación a sus respectivos empleos. Se observa el mandato de género impreso por la cultura patriarcal y los procesos de socialización diferenciada todavía presentes en nuestra cultura. Ellas, aunque mujeres nacidas en la etapa democrática, viven más cercanas en sus prácticas a la ética del cuidado.

Durante este tiempo el rol desempeñado por las madres en los hogares, como figuras de apoyo y confianza, ha sido fundamental y complejo. Son múltiples las tareas que han tenido que atenderse junto al desempeño laboral. Mantener y gestionar la comunicación, a través de múltiples vías, con el centro educativo y el profesorado frente a las dudas o los problemas de comprensión de los hijos e hijas, no ha sido sencillo ni para las familias, ni para el profesorado. Se ha observado también el nivel de dificultad vivido, por las familias que tenían que prestar asistencia a hijos e hijas que estaban en niveles avanzados, diferentes o de transición. No siempre sentían tener la capacidad educativa para hacer frente al reto del seguimiento. Como se expresaba en una entrevista el curso se está salvando «*a precio de madres*».

La gestión y la supervisión del rendimiento escolar en los hogares se ha convertido en un elemento de ansiedad y estrés añadido. Se hace presente la angustia y la preocupación constante en sus expresiones ante la necesidad de atención hacia hijos e hijas de edad y niveles educativos muy diversos. En las entrevistas se aprecia la complejidad de tener que compatibilizar el propio empleo con el seguimiento escolar.

Tejiendo tiempo

Como aseveró Judy Wacjman (2005: 193), “no solo el trabajo de las mujeres está influido por la esfera doméstica, la relación de los hombres con el trabajo también se ve afectado por sus responsabilidades domésticas y su privilegiada posición en la familia”. Pudimos constatar que algunas de las mujeres entrevistadas manifestaron dedicar tiempo y esfuerzo a facilitar que sus parejas pudieran disponer de «*tiempo de empleo*» sin interrupciones. Esta fue una de las prácticas que se pudo confrontar desde las primeras entrevistas. Las mujeres que estaban teletrabajando mientras las criaturas se encontraban confinadas en casa no solo tuvieron que teletrabajar y realizar tareas de cuidado de los hijos e hijas, sino que en ocasiones a lo anterior se añadió el tener que ser facilitadoras del teletrabajo de sus parejas. Esto se observó sobre todo en aquellos casos en que los horarios de trabajo de la pareja eran descritos como “rígidos” y sin tolerancia hacia las interrupciones, una circunstancia que se describía en relación al empleo de sus parejas masculinas.

Pudimos observar como las mujeres empleadas todavía constituyen con frecuencia el elemento flexible frente a la rigidez característica del mundo de los cuidados. Estas prácticas se han observado principalmente entre aquellas mujeres que tenían posibilidad de flexibilidad a la hora de ejercer sus responsabilidades profesionales. La consecución de estas prácticas también ha supuesto un coste en su salud y en el cansancio que han experimentado sobre sus propios cuerpos, ya que con frecuencia manifestaban sentirse exhaustas y con la sensación de haber estado todo el día trabajando.

El monopolio de la culpa y la gestión de los vínculos emocionales

Las mujeres informaron haber sufrido un aumento en sus sentimientos de culpa. En nuestras entrevistas observamos como el vínculo emocional preestablecido con las madres hace que la organización del cuidado sea vivida emocionalmente de una manera desigual, algunas madres hablaban de la dificultad que tenían para concentrarse ante la necesidad de intervención en la convivencia familiar. Además, las criaturas requirieron mayormente a esa persona con la que se tenía ese vínculo más estrecho previamente al confinamiento.

Los testimonios narraron lo problemático de hacer entender a los hijos e hijas que estar en casa ahora no significa tener disponibilidad para atenderlas. Las madres relataron las continuas interrupciones al ser constantemente interpeladas, aunque haya otro adulto en la casa. La problemática fue mayor cuando existían criaturas de menor edad y madurez. El sentimiento de culpa apareció junto a la sensación de no estar haciéndolo bien, de no cuidar como se debería. El sentimiento de frustración y de fracaso también fue expresado: *«tengo sensación de no hacer las cosas bien con ella y tampoco hacer las cosas bien en mis trabajos»*.

El vínculo emocional que se observa establecido entre las madres y las criaturas hará que sean ellas las principales receptoras del malestar, de la impotencia y de la incertidumbre. Se ha hecho necesario realizar un trabajo importante de gestión de las emociones durante el ejercicio de la convivencia con menores y adolescentes. Algunas madres observaron que sus hijos e hijas dormían peor y que habían hecho retrocesos con respecto a procesos ya consolidados como el control de sus esfínteres o los terrores nocturnos.

Esculpiendo prototipos de nuevas prácticas y el elemento juego

En algunas familias se ha observado que conforme transcurrían las semanas se producían ciertas modificaciones en las relaciones preestablecidas.

Sobre todo, en aquellas unidades familiares donde los padres quedaron con baja o nula actividad profesional durante el confinamiento mientras que las madres mantenían su actividad. Algunos hombres que no participaban habitualmente del cuidado más directo de las criaturas desarrollaron relaciones de cuidado más estrecho y en dos unidades familiares se observó una repuesta más corresponsable en el cuidado y el desarrollo de unas paternidades cercanas a masculinidades menos hegemónicas. En este sentido, el presentismo de las mujeres en el empleo ha podido forzar modificaciones en los roles asumidos en algunos hogares.

En varias entrevistas se ha evidenciado la habilidad de los padres en relación con la propensión hacia el elemento del juego como instrumento de relación con las hijas o hijos. Como expresa [EAB4] *«ellos hacen cosas más movidas»* pero explicar las tareas es cosa de ella ya que *«él la paciencia esa como que no»*. Es una cuestión que se repite en otras entrevistas y en donde la parte sacrificada y abnegada, incluso en la generación de las mujeres más jóvenes, se puede apreciar.

El efecto demostración, el sentimiento de cansancio, el desencanto y las discusiones

Las mujeres entrevistadas expresan sentir que están todo el día trabajando. También se manifiesta en algunas entrevistas que el teletrabajo durante el confinamiento ha supuesto que se esté dedicando más número de horas al empleo y eso, unido al solapamiento del trabajo de cuidados, hace sentir que aumenta la sensación de carga y angustia y que tienen que estar haciendo un continuo ejercicio de demostración de responsabilidades frente a sus superiores y con la organización.

En algunas parejas, se ha observado una mayor disposición por parte de los hombres a realizar tareas que no solían hacer antes de la pandemia: poner lavadoras, cocinar, ir a la compra o compartir más horas de juego con las criaturas. Algunas de estas parejas contaban con el recurso a la mercantilización del trabajo doméstico varias

veces por semana y con la ayuda de la familia extensa. La imposibilidad de contar con este recurso, junto al aumento del trabajo reproductivo concentrado en los hogares, ha hecho aumentar la brecha de género en la carga global de trabajo. Todo ello al margen de que algunos hombres puedan estar participando más. Al preguntar sobre la persona encargada de la relación, gestión y organización con la trabajadora doméstica la respuesta siempre ha sido unánime y en todas las unidades familiares se ha reconocido que eran ellas las encargadas de realizar esta tarea y de mantener este trato.

Aunque buena parte de las mujeres entrevistadas se auto etiquetaron como parejas igualitarias, hemos observado con claridad como esto no siempre incluía la carga de cuidado de las criaturas y la atención educativa requerida en corresponsabilidad y durante el confinamiento (como hemos visto en el primer apartado). El tiempo de cuidados no es percibido como una parte del reparto, tal vez porque los vínculos afectivos están más sustentados en las madres.

El proceso de adaptación durante la pandemia y la respuesta, entre aquellas familias que contaban con una trabajadora doméstica y que han dejado de tener este servicio, ha sido con frecuencia optar por limpiar menos o intentar limpiar juntos durante el fin de semana. Para algunas familias esto ha supuesto un cierto nivel de conflicto.

Varias entrevistadas manifiestan malestar y decepción en el reparto de las tareas domésticas. Se sentían defraudadas por ver que en sus prácticas el reparto de las tareas durante el confinamiento no era tan equitativo como se esperaría de una pareja igualitaria. Tras esta cuestión se observa como aparecen malestares en la relación.

El exceso de actividad lleva al cansancio, y la vida de pareja se resiente. El confinamiento y la extenuación que ha comportado tener que atender la incrementada carga global de trabajo ha generado desasosiego. La constante atención hacia los menores dejó menos tiempo para el cuidado de las relaciones de pareja.

Se constata que algunas de esas discusiones tienen como origen el reparto de las tareas domésticas y el cuidado. El confinamiento ha comportado enfrentarse a nuevos equilibrios y, en el caso de alguna mujer, ha supuesto la toma de conciencia de ciertas amenazas.

¡Sobrevive como puedas! el incremento de la carga en el empleo durante la pandemia: todo el día conectadas

El confinamiento es descrito como una situación que no solo ha comportado un incremento de la carga del trabajo reproductivo en los hogares, sino que también ha generado en ocasiones un aumento de la carga del trabajo remunerado.

A menudo, ha provocado el olvido de que el buen trato empieza por el cuidado del cuerpo propio. La centralidad del empleo está muy presente en los hogares fabriles del teletrabajo durante la pandemia. Un teletrabajo interminable que crece y se burocratiza. El confinamiento durante la pandemia ha comportado para muchas personas «*la pérdida absoluta de la vida privada*», la extenuación y el cansancio extremo.

El teletrabajo durante la madrugada ha sido un recurso habitual utilizado por parte de las madres con ocupaciones de desempeño flexible y con tareas que requieren tiempo de concentración y silencio. Aunque algunas madres han recurrido al retraso en el momento de ir a la cama, lo más frecuente ha sido levantarse temprano, entre otras cosas por la sensación de cansancio extremo a últimas horas del día tras jornadas intensas en carga de trabajos.

Esta estrategia también se ha usado para poder atender a los y las menores a la hora de despertar. El desayuno y la organización de las criaturas a primera hora de la mañana es la acción que interrumpe la actividad de las entrevistadas que manifiestan madrugar para trabajar con mayor nivel de concentración y sin interrupciones. A partir de ahí algunas de ellas, las que cuentan con mayor flexibilidad, intentarán avanzar en su jornada laboral con las actividades más

rutinarias (consulta y respuesta del correo, ...), si han de compatibilizarlas con la atención de hijos e hijas y con el seguimiento de sus actividades escolares. Ni siquiera en aquellas parejas donde él está desempleado, es autónomo con poca actividad durante el confinamiento o ha sido obligado a cogerse días de vacaciones, encontramos mujeres liberadas de estas actividades. Ellos en esas ocasiones son nombrados como ayuda, pero no como responsables principales.

5. CONCLUSIONES

El estricto confinamiento y la posterior ‘nueva normalidad’ ha mostrado a la sociedad la vigencia tanto de la ‘revolución estancada’ como de la aún ‘doble presencia’ de las mujeres en los hogares, algo que persiste en la segunda década del siglo XXI.

El confinamiento de la población, la suspensión de la actividad presencial en los centros educativos y de cuidado de menores, además de la supresión de actividad en los centros de día y de atención a personas dependientes, comportaron un drástico incremento de la carga de trabajo reproductivo concentrada en los hogares. Un aumento de necesidades que tuvo que compatibilizarse con el empleo y que tuvo un gran impacto en las mujeres, sobre todo en las madres de familia. Con frecuencia, la situación vivida en las unidades familiares durante el confinamiento guarda relación con la preexistente en cada uno de los hogares, aunque la confluencia de nuevos factores durante la pandemia ha servido, por lo general, de elemento amplificador de las diferencias y desajustes preexistentes.

El confinamiento incrementó la carga global de las mujeres teletrabajadoras a partir de muchos de los mecanismos patriarcales de socialización presentes en la cultura: el arraigo con los y las menores, la ética del cuidado o el sentimiento de culpa, factores más marcados con diferencia entre las mujeres. Como hemos podido observar en las manifestaciones de las personas entrevistadas, la educación y el cuidado de las criaturas ha

recaído principalmente sobre las madres y han sido ellas las que han sufrido mayoritariamente las interrupciones continuas en su jornada laboral mediada por el teletrabajo. Este factor ha provocado el sentimiento de agotamiento, insatisfacción y cansancio de estas mujeres, por sentir que están todo el día trabajando.

Alcanzar una división sexual del trabajo equilibrada en el ámbito privado-doméstico es todavía una tarea sin resolver incluso entre las parejas jóvenes, educadas, con empleos cualificados y con vocación de familia igualitaria. De hecho, se ha conseguido identificar claramente cómo los cuidados están en el centro de la desigualdad de género y también cómo esta desigualdad, a pesar de ser diagnosticada, no siempre cuenta con políticas públicas suficientes que compensen el conglomerado de factores generadores y perpetuadores de estas desigualdades de género. Desafortunadamente, vistas en su conjunto, las intervenciones públicas en esta etapa de respuesta a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia no han constituido una excepción al proceder tradicional, puesto que dichas intervenciones continúan adoleciendo de falta de sensibilidad suficiente hacia los factores mencionados.

El presente se alza incierto y desafiante para las mujeres que ya protagonizaron la mayor tasa de activación en la primera crisis del siglo XXI, aunque esa incorporación al empleo se produjese de manera segregada sectorial y ocupacionalmente y, por ende, en empleos mayoritariamente de baja calidad.

Durante el confinamiento, el mal llamado “teletrabajo” ha aportado evidencias acerca de cómo la presencia de la mujer en el hogar puede comportar trampas y riesgos a través del refuerzo de su doble presencia. En los resultados de la investigación referida se observa que ellas son el recurso flexible frente a la necesidad de cuidados, un hecho que se asienta en el factor explicativo de la socialización en una ética de cuidados diferenciada.

Haría falta democratizar una socialización cuidadora a la que incorporar a los hombres, a las organizaciones y a las instituciones a través de un cambio de cultura global e interseccional.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO BLOISE, Empar (2021): “El confinamiento y la escuela en casa: ¿una cuestión de género? una aproximación” En Grana, R. (coord), *Discursos, mujeres y artes. ¿Construyendo o derribando fronteras?*, Madrid, Dykinson.
- AGUADO BLOISE, Empar (2019): *Mujeres y hombres frente al desempleo. El caso español en la primera crisis del siglo XXI*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- AGUADO BLOISE, Empar (2018): “Segregación ocupacional: una mirada crítica a la participación tamizada de las mujeres en el empleo”, *Gaceta sindical*, núm. 31, 285-308.
- AGUADO BLOISE, Empar; AGUADO ROSELLO, Anna; BENLLOCH DOMENECH, Cristina (2021): “La re-conciliación y el teletrabajo: dilemas abiertos en tiempos de pandemia”, en MARRADES, Ana (coord), *Los cuidados en la era covid-19: análisis jurídico, económico y político*, Valencia, Editorial Tirant lo Blanch.
- AGUADO BLOISE, Empar; AGUADO ROSELLÓ, Anna; BENLLOCH DOMENECH, Cristina (2020): *Análisis sociológico desde la perspectiva de género de los efectos de la pandemia sobre la (re)conciliación durante el tiempo de confinamiento*, Informe de Investigación.
- AGUADO BLOISE, Empar y BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda (2018): *Segregación ocupacional: participación y reconocimiento de mujeres empleadas en trabajos de dominación masculina*, Valencia, Editorial Tirant lo Blanch.
- AGUADO BLOISE, Empar y BENLLOCH DOMÈNECH, Cristina (2020): “Teletrabajo y conciliación: el estrés se ceban con las mujeres”. *The Conversation*, 29 Abril 2020. <https://theconversation.com/teletrabajo-y-conciliacion-el-estres-se-ceban-con-las-mujeres-137023>
- AGUADO BLOISE, Empar y PITXER i CAMPOS, Josep V. (2018): “Crisis y desempleo masivo: impacto sobre las mujeres y sobre las familias”, en García-Castilla, J. i Díaz, M.J. (ed.): *Investigación y prácticas sociológicas: escenarios para la transformación social*, Madrid, Editorial UNED.
- ALON, Titan; DOEPKE, Matthias; OLMSTEAD-RUMSEY, Jane y TERTILT, Michèle (2020): “The Impact of COVID-19 on Gender Equality”, CRC TR 224 *Discussion Paper Series* crctr224_2020_163, University of Bonn and University of Mannheim, Germany.
- BALBO, Laura (1978): “La doppia presenza”, *Inchiesta*, nº32.
- CALLEJO GALLEGO, Javier y PRIETO RODRÍGUEZ, Carlos (2015): “Distribución y organización de los tiempos de trabajo, cuidados y ocio con una perspectiva de género”, en Prieto, C. (ed.): *Trabajo, Cuidados, Tiempo Libre y Relaciones de Género en la Sociedad Española*, Madrid, Cinca.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (1995): *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Barcelona, Icaria.
- LEGARRETA IZA, Matxalen y SAGASTIZABAL EMILIO-YUS, Marina (2020): *Tiempo, ciudadanía y desigualdades. Una aproximación a los usos del tiempo diario y al 'derecho al tiempo propio'*, Ajuntament de Barcelona.
- POVEDA ROSA, María (2006): “«Los lunes al sol» o «los lunes en casa». Roles de género y vivencias del tiempo de desempleo”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 24-2, 85-110.
- TORNS MARTÍN, Teresa (2005): “De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 23-1, 15-33.
- WACJMAN, Judy (2005): “El género en el trabajo”, en Laufer, J., Marry, C. y Maruani, M (ed.): *El trabajo del género. Las ciencias sociales ante el reto de las diferencias de sexo*, Alzira, Germania.